

TANTO VALES CUANTO SIRVES

Los españoles estamos convocados a las urnas el domingo 22. Tendremos un fin de semana (para los cristianos el domingo no es el fin de la semana, sino el primer día de la semana) electoral. Iremos a votar o no, esperemos que según nos lo dicte la conciencia y no la comodidad o razones de poca monta; votaremos en blanco -elección muy legítima para quien quiera mostrar su desacuerdo con todos los candidatos y su forma de hacer política- o daremos nuestro voto a quien nos merezca más confianza. Lo cierto es que, dado el panorama actual, no lo tenemos fácil

Cualquier opción es legítima. Ahora bien, ¿dónde se cimienta la legitimidad de los aspirantes a dirigir los ayuntamientos o las autonomías de nuestra ahora muy arrugada piel de toro? La respuesta es sencilla: en su vocación de servicio a los ciudadanos en particular y a la comunidad que desean representar en general. Sólo si optan no sólo con el deseo sino también con la determinación y el afán de servir lealmente, su aspiración tiene legitimidad. Si, por el contrario, sus pretensiones prioritarias son el afán de mantenerse en el poder o acceder a él, su candidatura está viciada de raíz. Y las consecuencias las pagaremos todos.

La raíz de la corrupción de la política, que se paga tan cara por los millones de agraviados (por ejemplo, los cinco millones de parados a la fuerza), **es sencilla y llanamente que en los "servidores públicos" ha faltado y falta la vocación de servir**. Y, cuando ésta falta, son -como dice el evangelio del domingo pasado- no pastores sino "ladrones y bandidos".

Si toda persona vale cuanto sirve, mucho más hay que decirlo de los políticos profesionales, cuya tarea única es servir a la paz, la justicia, la equidad y la igualdad de derechos y oportunidades de los ciudadanos. Ésta es la piedra angular de todo el edificio que -pomposamente, con la boca llena- llamamos democracia. **Si los políticos no sirven** (a los ciudadanos), **entonces no sirven para nada**. Habría que desalojarlos de sus puestos. Y bien haríamos los sufridos ciudadanos de a pie en removernos bastante más ante tanto escándalo y aprovechamiento personal del cargo; más aún, cuando esto se trata de ocultar con mentira y gruesa descalificación del adversario.

Nos dejó dicho Jesucristo que él era el **CAMINO**. Para todos. Por supuesto para dirigentes, sean políticos, obispos, maestros, policías... No es de extrañar que, con tanto arrojar a Cristo y a sus símbolos de nuestra sociedad, todos andemos descaminados. Y los políticos los que más.

JOSÉ MARÍA YAGÜE